



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10938

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 23 DE ABRIL DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

ELLOS

LO MÁS QUERIDO

La ruptura de relaciones entre España y los Estados Unidos, y la guerra, que es consecuencia de dicha ruptura, ha venido á establecer cierto período de descanso relativo muy beneficioso al espíritu, que había llegado á un punto de tensión tan grande que amenazaba terminar en la locura.

Desde ayer, no hay ya noticias contradictorias. El trabajo intelectual necesario para orientarnos en la marcha de los sucesos y relacionarlos entre sí se ha simplificado. La prudencia ha roto los frenos que la sujetaban; pero en cambio hemos ganado en serenidad, y lejos de imitar á nuestros vocingleros enemigos, que alardean de lo que tienen y de lo que no tienen, es decir de dinero y de valor, ponemos gran cuidado en que no sepa nadie lo que tenemos nosotros.

Si fuéramos á tomar en serio la prensa yankee, habría que creer que el actual conflicto hispanoamericano era cosa de breves momentos, de quince días ó de un mes á lo sumo.

Los bárbaros del Capitolio, con su presidente á la cabeza, creen que han trastornado el derecho de una manera momentánea; pero incuan equivocados están y cuánto han de arrepentirse de haber dado motivo para la presente lucha!

Desconociendo el enemigo que tenían enfrente, tomando la guerra por cosa fácil y creyendo nuestra prudencia cobardía, se han atrevido á lo increíble, pensando tal vez que nuestra pequeñez y pobreza nos aconsejarían no romper nuestra prudencia; pero ésta llegó á su límite y al romper el freno y al exteriorizarse la indignación que hervía en nuestros pechos, surgen los españoles de siempre, los que pelearon en todas ocasiones con todo y contra todos, sin contar el número de enemigos á combatir, y sin parar mientes en el daño recibido.

Ya comienzan los americanos á ver claro en el asunto; no han hecho más que lanzar la provocación y se ha erguido el león castellano para recoger el guante, y ya comienzan á temer que les destru-

yamos importantes poblaciones del litoral.

Ellos lo quisieron. Tiempo tuvieron para pensarlo y ya no es hora de medir las consecuencias de la lucha sino de pelear y morir como valientes.

Si los norte americanos no lo son, peor para ellos.

GLORIAS NACIONALES

Batalla de Muhlberg.

24 de Abril de 1547.

Muerto el rey de Francia Francisco I, su encarnizado y constante enemigo, nada impedía al emperador Carlos V dedicar toda su atención y toda su gente de guerra á la campaña que en Alemania sostenía contra el Elector de Sajonia y el Landgrave de Hesse, jefes de la confederación protestante.

Por esta razón tan luego supo la muerte del vencido de Pavia, dióse gran prisa en organizar un fuerte ejército para que al frente de él marchara; hacia el río Elba, lo cual hizo en cuanto tuvo lista su gente, ayudado por su hermano el rey Fernando, el duque Mauricio de Sajonia y el de Alba.

El 23 de Abril de 1547 llegaron los imperiales frente á Muhlberg y á la vista del enemigo, del cual solo les separaba el río Elba, cuyo puente, para estorbar los planes de Carlos V, habían cortado los protestantes.

En su deseo de atacar cuanto antes al enemigo los expedicionarios se dedicaron á buscar un vado por que atravesar el río, y en esta operación estaba el duque de Alba cuando se le presentó un pastor ofreciéndose, para vengarse de un robo que le habían hecho los sajones, á guiar á las tropas por un vado que conocía, y gracias á él al siguiente día consiguieron las armas españolas señalado triunfo.

En el sitio que indicó el pastor se encontró el vado y se arrojaron al agua varias compañías como á pocos pasos el agua les llegaba al pecho, echaronse á nadar, llevando las espadas sujetas con los dientes, hasta apoderarse de unas barcas, en las que se instalaron arcabuceros para proteger el paso de las tropas restantes.

Carlos V, como el último de sus soldados, pasó el río gñete en su corcel, que llevaba de la brida el voluntarioso y vengativo guía, y tan luego se vió en la brilla opuesta y con los soldados en órden, sin esperar á tener su ejército completo, cayó sobre los sajones, acuchillándolos y produciendo en ellos gran confusión y daño.

Al grito de ¡Hispania! ¡Hispania! la caballería imperial dió repetidas cargas hasta que con su arrojo consiguió destrozarse las filas enemigas y poner á los defensores del cisma luterano en completa huida.

El Elector, que se hallaba en Muhlberg, en los oficios religiosos por ser domingo, huyó cobardemente; y no obstante haber cambiado el coche que usaba por un caballo, por marchar este con más celeridad, cayó prisionero, como igualmente muchos de los principales caballeros que le acompañaban.

Segun dice Don Luis de Avila en su «Comentario de la guerra de Alemania», la victoria que Carlos V. obtuvo en tan memorable hecho de armas, la atribuye á Dios; y así, dijo aquellas tres palabras del César, trocando la tercera como un príncipe cristiano debe hacer *Vine vi...; y ¡Dios venció!* y tanto se extremó entre los cristianos la intervención del Todo Poderoso en esta ba-

talla, que se dió que durante ella se había repetido el milagro de Josué, versión que dió lugar á que el duque de Alba, al preguntarle Enrique II de Francia, si era cierto que el sol había detenido su marcha el tiempo que duró la lucha, respondiera.

Señor, yo tuve demasiado que hacer en tierra para divertirme en contemplar el cielo.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

PARA LA PATRIA

En medio de las desdichas que nos afligen y de los peligros que nos rodean, conviene ver la actitud de España en estos momentos en que, por consecuencia de la guerra que le promueven, se ve obligada á jugarse su porvenir.

Al entusiasmo que reina en las calles, donde á toda hora suena el clamoroso grito de ¡viva España! coreado por millares de españoles, responde el argentino son de las monedas cayendo en las cajas de la suscripción nacional donde se recoge el dinero para la guerra.

Se han equivocado los yankees respecto á la oportunidad del momento de quitarse la careta; si creyeron encontrarnos débiles, nos encuentran fuertes; si nos reputaron pobres, porque habíamos agotado la hacienda pública, sepan que aúna es pobre un pueblo que está dispuesto á gastar su particular fortuna en defensa de su dignidad.

En este movimiento grandioso de generoso desprendimiento de patriotismo sublime, no queda atrás esta región murciana donde siempre halla eco vibrante y fervoroso la idea de patria. Murcia, Cartagena, La Unión, Mazarrón, todos los pueblos de la provincia rivalizan en celo para fomentar las corrientes patrióticas que han de llevar multitud de arroyuelos de plata que, al afluir sobre la capital de la nación, han de formar caudaloso río capaz de hacer frente á las necesidades de la guerra.

Murcia celebrará esta noche un festival en el teatro Romea, onyas localidades son pagadas con extraordinaria esplendidez. Cartagena está ansiosa de que se constituya la junta local, para llevar á la suscripción que ha de abrirse sus ahorros. La Unión prepara para mañana un «meeting» organizado por los mineros para acordar qué todo empleado ó jornalero de las minas deje un día de haber á la patria.

Hermoso espectáculo.

Mientras los provocadores de la guerra tiemblan ya pensando en que los buques españoles les pueden destruir las poblaciones de las costas, los provocados á desigual combate, los escarnecidos, los explotados por el pérfido Mac Kinley, se yerguen orgullosos y serenos y hándose la manta á la cabeza afrontando el peligro sin medir las consecuencias.

¡LADRONES!

Si algún requisito faltaba á los yankees para merecer el título que encabeza estas líneas ya lo tienen; lo han conquistado en las costas de la Florida, junto á su misma casa apoderándose, —robando, mejor dicho— un buque español, de la marina mercante, que estaba amparado por leyes que ningún pueblo civilizado desconoce.

El vapor mercante español apresado por los yankees el mismo día en que el Presidente Mac-Kinley anunciaba oficialmente el bloqueo de Cuba, es el «Buenaventura».

Es costumbre elemental en el derecho de gentes, el que dos naciones, aun después de declarada la guerra y rotas las hostilidades, señalen un plazo ó menos largo para que sus respectivos buques mercantes puedan abandonar los puertos y costas beligerantes; esto que es elemental entre naciones civilizadas y colosas de su decoro y buen nombre, sería ridículo esperar de los Estados Unidos que tan claras pruebas han dado al mundo entero de bandolerismo internacional y del más inaudito desenfreno de todo lo innoble y grosero.

CRONICA

INTERNACIONAL

(De nuestro servicio especial)

Cuando nuestros queridos lectores de provincias pasen los ojos sobre estas líneas, ya se habrán roto las hostilidades entre España y los Estados Unidos.

El sábado próximo es el día señalado para escribir las primeras palabras del epílogo, tal vez de consecuencias no sospechadas en el Norte-América, que ha de llevar la cobarda é inícuca obra elaborada, durante más de tres años, por esa legión de viles mercaderes que deshonran al gran Washington.

Ayer tarde llegó á Madrid el ultimatum yankee; y como tal documento es un nuevo agravio para España y el recibirlo constituye otro, para que no llegue á su poder, nuestro gobierno ha dado por terminadas las relaciones diplomáticas, por lo tanto, ya sólo toca hablar á los cañones, que acaso sean los que metan en razón á esos que para satisfacer sus malsanas ambiciones atropellan toda clase de derechos.

Las potencias europeas también han dado por terminadas sus gestiones diplomáticas, y según noticias recibidas del extranjero, han llegado á un acuerdo para observar todas rigurosa neutralidad en nuestra contienda con los norte-americanos, y para intervenir tan luego se determine el curso de la lucha á fin de poner término á las hostilidades.

Eso de que todas observarán rigurosa neutralidad, lo ponemos muy en duda, hasta el extremo de no creer en ella por lo que se refiere á la Gran Bretaña. No es la animosidad que contra los ingleses podemos sentir, ni la desconfianza que la historia nos obliga á tener de todos sus actos, son los hechos de hoy mismo lo que nos hace sospechar que Inglaterra no observará la conducta que la nobleza impone.

Aparte de las simpatías que los ingleses han demostrado por los yankees y el hecho muy público y demostrado de que el fracaso de las gestiones de Europa, en el conflicto hispano-yankee, sólo se debe á Inglaterra, hay dos hechos tangibles, de hoy mismo, que son datos más que suficientes para desconfiar del Reino Unido: el haber declarado al carbón contrabando de guerra, al mismo tiempo que lo hizo el gobierno de Washington—al que secunda en sus pretensiones para que todos los estados imiten su proceder—y sus trabajos para que España no dé patentes de corso.

Estas dos cosas, si no hubiera otros motivos para sentir recelos hacia Inglaterra, bastarían para ponernos sobre aviso por ver en su conducta la parcialidad, el deseo de perjudicar á España

para favorecer los intereses norte-americanos.

Tanto lo hecho respecto al carbón como al corso, no tiende á otra cosa que á restar elementos de guerra á España, especialmente á España: prohibido á nuestros barcos el abastecimiento de carbón en las estaciones en que por su proximidad á las Antillas podían hacerlo fácilmente, quitátes uno de los principales elementos para la lucha; el primero, el más importante en determinadas ocasiones; renunciado por España el derecho al corso, libráse al comercio norte-americano de los daños que podían originarle los corsarios, al par de que con tal renuncia se quita á nuestra marina de guerra un auxiliar poderoso.

Creemos que el asunto no admite dudas y que es indiscutible que Inglaterra, poniendo en práctica su política baja y astuta de siempre, desea favorecer á los Estados Unidos, no solo facilitándoles medios—tángase en cuenta de que ella ha sido quien les ha vendido más barcos, de guerra y mercantes; y que de nacionalidad inglesa son muchos oficiales y soldados del Ejército y de la Armada yankee y que en territorio británico hoy buscan artilleros los enviados del gobierno de La Unión—para ir á la lucha, sino también restándole á nuestra Patria elementos de guerra.

Nuestro gobierno, no puede impedir que el carbón sea declarado contrabando de guerra; pero si está en sus manos el conceder patentes de corso.

¡Aprovechará tan importante factor en la guerra que dentro de pocas horas ha de estallar!

Así lo esperamos. Si con España hubiera habido generosidades; si á la guerra no fuéramos llevados á la fuerza, atrastrados por las ambiciones y atropellos, respondiendo á su historia, renunciaría al corso.

Más como para nuestros derechos no ha habido respetos de ninguna clase y menos noblezas y generosidades, sin que nuestra conducta empaje ni un átomo la dignidad de nuestra Patria, debemos usar del corso, sin que el mundo civilizado tenga derecho á protestar ni á sentirse ofendido.

Si por temor á complicaciones nuestro gobierno se inclina á satisfacer los deseos de los yankees y de sus favorecedores ó aliados—que esto también es fácil sean—los ingleses, tenga presente que el temor á complicaciones con los Estados Unidos es lo que nos ha traído al estado en que hoy nos encontramos; así que, para bien de España, ya deben haber acabado las donaciones con perjuicio para ella.

No renunciemos al más insignificante de nuestros derechos; porque al vernos enérgicos y llenos de virilidades, estamos seguros de ello, se nos tendrá el respeto que merecemos.

CH. BOPHEX.

Madrid 21 Abril 1898

CERTAMEN ARTÍSTICO LITERARIO EN MURCIA

La Comisión de Señores que ha tomado á su cargo la celebración de un Certamen artístico-literario, con el plausible objeto de allegar recursos para el proyectado edificio de la Tienda-Arte de esta Capital, invita á los artistas y escritores á tomar parte en dicha fiesta bajo las condiciones del siguiente programa: